

Frente libertario

Madrid,
20 de junio
de 1937

Núm. 204

editado por el comité de defensa confederal :-: región centro.

LOS QUE AYUDAN Y LOS QUE OBSTACULIZAN EL TRIUNFO

El sectarismo, elevado a suicidio colectivo

Más que repulsa nos van mereciendo ya lástima los sedicentes revolucionarios del Partido Comunista. Su sectarismo les coloca tal venda en los ojos, que apenas si perciben los fulgores hirientes de la gran tragedia que vive el país. Encerrados en su torre de marfil quieren que cuanto rodea a la agitada vida española esté pendiente de los sofismas y tópicos que, de forma tan desafortunada, manejan sus dirigentes. Ante la crítica situación de Euzkadi, cuando el Gobierno del País Vasco tiene que dar noticias de avances sobre Bilbao de las tropas nacionalistas, cuando todo el pueblo español está pendiente, emocionado, de las incidencias de la gran epopeya que están escribiendo con su sangre los herederos directos de los Lope, y en Aragón, donde las fuerzas confederales repiten una vez más, con hechos, la ayuda al país hermano, atropellado bárbaramente por la bestia teutona, atacan para defender a Euzkadi, el Partido Comunista, ciego ante la realidad, encerrado en el círculo vicioso de su sectarismo contumaz, sigue su labor perturbadora en la retaguardia, estimulando al Gobierno a que siga la política de exterminio contra un sector antifascista, a que encarcele a los dirigentes de un grupo revolucionario que dió miles de hombres a la lucha contra el fascismo invasor. Llega a proclamar en sus titulares de hoy en "Mundo Obrero", que con la labor policíaca que contra Nin y demás luchadores de la Revolución española se lleva a cabo en Barcelona, SE AYUDA A BILBAO.

Un cerebro medianamente equilibrado se abstendría en absoluto de razonar de la forma en que lo hace "Mundo Obrero". Tendría que ser verdad cuanto sobre el P. O. U. M. escribe la Prensa marxista, y, ante la realidad de la colaboración que en los frentes prestan los miles de luchadores del Partido de Unificación Marxista, tendríamos que reconocer como un hecho desgraciado el que nos viéramos privados de la colaboración de tanto elemento como necesitamos para aplastar al fascismo. Pero el Partido Comunista pone una vez más de manifiesto su sectarismo exasperado, al apartarse de la idea motriz de legítima defensa y

reconocer que, con las luchas intestinas que animan sus campañas, se puede beneficiar el grave aprieto en que vive el pueblo euskaro.

"Mundo Obrero", y con él el Partido Comunista, tiene por lo visto más interés en verse libre de sus enemigos de partido, que en coope- rar desde todos los frentes donde disponen de un correligionario en atraer hacia ellos la atención de las fuerzas acumuladas en Euzkadi.

A Euzkadi, camaradas que hacen "Mundo Obrero", no se le defiende con artículos en la Prensa, ni con discursos en los mítines. Se le apoya acometiendo a la bestia fascista en donde quiera que la tengamos a tiro. Y por mucha atención que el fascismo pueda ofrecer a ese servicio de espionaje, que tan pomposamente se cuidan de destacar los comunistas antitroskistas, no llega a tranquilizar lo más mínimo a los mandos extranjeros que ordenan la bárbara destrucción de un pueblo heroico que ni se rinde ni se rendirá a su dominio.

Eso lo saben los obreros revolucionarios y no entra en la conciencia de los vividores políticos. Por ello su sectarismo los lleva al suicidio colectivo, cosa que nos preocuparía bien poco si tras ellos no arrastrasen, maniatada, a los pies del fascismo, a la gloriosa Revolución española.

La Prensa vuelve a ser escuchada

—Pues yo sé hacer ya el "cristo" como Dios.
—Loló, nada, bajo el agua, como cualquier político.
—¿Mejor que la Miguela?
—Amos anda, no me compares.
—¿Has leído el anuncio en el periódico?
—¿De la Miguela?
—Sí; én "Frente Rojo".
—¡Exajeráo!
—A propósito. Lee este entrefilet que publica "Nosotros".
(Leyendo y cambiando de color al mismo tiempo.)
—¿Cuándo va a decidirse la policía a dar una vueltecita por las playas de la Malvarrosa, Saler, Perello, etc.? Les garantizamos que en dichos lugares y con sólo pedir el carnet de trabajo haría una buena redada de individuos que deben estar en los frentes."
—Caballero, haga el favor de la documentación.

FUTBOLERIAS

El estadio Dynamo de Moscú (creemos que es de Moscú, aunque en realidad no estamos demasiado seguros de ello), seguramente habrá sentido estos días o sentirá en días venideros el palpitante emocionado de miles de corazones suspensos ante el maravilloso encaje de bolillos que sobre el verde césped (todos los campos de fútbol que se precien de serlo tienen que tener césped que además debe ser verde) habrán trenzado los pies ágiles de los futbolistas bilbaínos. Y sin embargo, o mucho nos equivocamos, o más de un buen vasco estará también soltando sapos y culebras contra esos futbolistas que, en la hora difícil que vive el pueblo vasco, se han marchado a hacer deporte al cercano Oriente.

No nos permitimos dudar, eso nunca, de la extraordinaria eficacia que tendrá para el futuro desenvolvimiento de la vida española el que los futbolistas vascos hayan jugado unos partidos con aquellos soviéticos; como tampoco nos permitimos dudar de la gran importancia que en la actualidad tiene para esos futbolistas y para la cohorte que les acompañe, que supongamos será bastante nutrida (perdonadnos, pero somos tan mal pensados), encontrarse en un hotel de Moscú, en lugar de estar en una trinchera de Euzkadi. No cabe duda que ellos estarán mucho mejor.

Lo malo es que, posiblemente, más de uno de los hombres que en la actualidad están viendo de cerca a la muerte en las verdes colinas de su país, tenga una opinión bastante mediocre (es un decir) sobre los futbolistas que han abandonado a su tierra en estos graves momentos. Y que pudiera suceder que, cuando el peligro hubiera pasado, fuesen acogidos en Vasconia con una formidable pita, y quién sabe si con algo más, cuando regresen, aunque lo hagan cubiertos de laureles deportivos; que el hombre que ha conseguido en las trincheras el honor supremo de ser directamente útil a la causa de la liberación de sus hermanos y de la defensa inmediata de su país en peligro, tiene necesariamente que mirar un poco por encima del hombro a aquellos otros que, en la hora difícil y peligrosa, han optado por hacer propaganda a base de cargas (no de caballería) y de disparos (no de fusil).

Que lo peor que le puede pasar a los

hombres es ser inoportunos en las manifestaciones de su valía; y que en estos momentos, en que la guerra está en todo su apogeo de dolor y de heroísmo en el país vasco, no nos encontramos precisamente en una coyuntura apropiada para poner de manifiesto las habilidades deportivas de que cada uno de nosotros dispone.

Bien que los futbolistas vascos venzan a sus contrincantes soviéticos en el campo del deporte; pero mucho mejor sería que esos mismos futbolistas hubieran puesto un poco de interés en vencer a sus enemigos en los campos de batalla.

El frente que fué ultrajado

En estos momentos graves, en que sobre el cielo de una de las regiones españolas más importantes en esta guerra han vuelto a cernirse las nubes negras, cargadas de metralla de las ofensivas fascistas, el frente de Aragón, el que sufrió repetidos insultos y numerosas calumnias, ha reclamado para sí el honor de romper marcha en la senda del sacrificio que al mismo tiempo era ayuda a los hermanos de Vasconia en peligro.

Euzkadi reclama urgentemente la ayuda de las demás regiones leales para poderse sacudir la amenaza de las hordas fascistas; y Aragón, el frente del norte de Aragón, ha respondido íntegramente a la necesidad sentida por los luchadores de Vasconia. Y allá se han lanzado aquellos hombres bravos, por entre las jaras y las breñas del Pirineo, en un ataque a fondo que, poniendo en peligro objetivos militares de una gran importancia para los rebeldes, les hiciera descongestionar de hombres y de efectivos militares los frentes del Norte. Atacando en Aragón, los soldados del pueblo que guardan aquellos frentes han puesto de manifiesto cuál es la clase de ayuda más eficaz, quizás la única eficaz, que puede prestarse a los combatientes bilbaínos; ya que los auxilios directos a éstos son por demás difíciles de aportar, son en cambio factibles los auxilios indirectos, que pueden tener tanta o más eficacia que los otros: atacando en todos los frentes, necesariamente se verían los rebeldes en la necesidad apremiante de desplazar fuerzas hacia otros sectores que en la actualidad tienen poco guarnecidos.

El frente de Aragón, ese frente calumniado e injuriado, ha sabido captar la necesidad del momento, y se ha lanzado por el único camino mediante el cual puede apoyarse a los luchadores del Norte primero, a los combatientes de España después, y a los trabajadores de todo el mundo en último término.

Los combatientes de Aragón han realizado, además, no una simple finta, sino una ofensiva a fondo que les permite amenazar seriamente a Huesca y a los objetivos militares de todo el Pirineo aragonés. Con estos ataques han revalidado su condición de auténticos luchadores del pueblo, acallando, de una vez para siempre, a las bocas maledicientes que los acusaron de sestear en las horas tranquilas de inactividad.

El frente calumniado ha vuelto, siguiendo los caminos del sacrificio y del heroísmo, en busca de su honra, que había sido puesta en entredicho por quienes sólo quieren ver heroísmo en las hazañas que realizan sus hombres de partido y de "clan".

Frente libertario

Redacción y Admón.
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

¡Viva la Alianza
Obrera Revolu-
cionaria! :-:

ORIENTACIONES

“Menos chatarra y más hechos”

Durante los primeros meses de guerra estaba completamente justificado que, careciendo de Ejército propiamente dicho, los miembros de las Organizaciones obreras y aquellos otros que pertenecían a partidos políticos del Frente Popular, trataran de llamar la atención de las gentes exhibiendo sobre ellos insignias, emblemas o iniciales que, real o aparentemente, acreditaran su antifascismo; hoy, que casi se ha formado un Ejército popular y Madfíd sólo es un pueblo heroico y valeroso en contra del fascismo, preocupado únicamente en trabajar con entusiasmo en bien de la guerra, la ostentación de mucha “chatarra” es impropio y en algunos casos hasta perjudicial; sabido es que “pequeñas causas producen grandes efectos”.

La verdadera misión de toda persona consciente y revolucionaria, debe estribar en estos momentos en fomentar un mayor espíritu revolucionario de los trabajadores para vencer a la reacción y en suprimir, o a lo menos disminuir, todos aquellos detalles, aunque parezcan sin importancia, que puedan ser causa de separación o de indiferencia entre los antifascistas.

Para todo espíritu ampliamente libertario son por igual respetables el emblema socialista, como el símbolo comunista, como el que sea, dentro de los antifascistas claro está, pero sin embargo hay todavía muchos compañeros que, por su ignorancia, no piensan de igual modo, y les basta ver el anagrama de la C. N. T., ostentando ellos el de la U. G. T., o viceversa, para mirarse con recelo y en algunos casos con odio, cosa increíble en estos momentos en que todos luchamos o “debemos” luchar por la unión de las sindicales y la creación de un solo partido obrero revolucionario español, en el cual la palabra odio sea desconocida entre aquellos compañeros que integran el Frente Popular.

Cuánto me alegraría y qué beneficios obtendríamos si por unos momentos hubiera ciertos individuos que se adentraran en la vida de los diferentes frentes, tan diferente y tan alejada de la que existe en la retaguardia; allí no se conocen las reyertas, las enemistades, los odios, los partidos ni las organizaciones, allí sólo hay un haz de hombres que luchan heroicamente para conseguir una victoria y para aplastar a unos malhechores que no significan más que la burguesía, el clericalismo y el capitalismo.

La guerra, lo he dicho desde hace bastante tiempo, la tenemos ganada el día que exista una verdadera compenetración de sentimientos, ideas y hechos, entre los hombres de vanguardia y de retaguardia, desaparezcan los enclenques y se exterminen para siempre los razonadores de estómago.

No debemos de abusar de emblemas, insignias y colores que distingan a las organizaciones o partidos, así como de los di-

ferentes saludos y hasta de las canciones propias de cada organización.

Con el fin de evitar los inconvenientes que de ello surgen, sería ventajoso que, mientras dure la guerra, se llevara, a excepción de las insignias militares que distinguen los grados del Ejército, sólo la estrella roja de cinco puntas, símbolo de unión de los antifascistas, así como la implantación de la palabra “Salud”, como consignas del triunfo.

Nosotros mismos hemos sido observadores de innumerables escándalos públicos que en diferentes sitios han surgido como consecuencia de haber entrado en ellos seis o nueve individuos, alegres y demasiado contentos, cantando el himno de su Organización, para que a los pocos momentos otro grupo entonara con voz más potente el himno de la otra sindical o partido, con

En torno a la próxima reunión de las Internacionales Obreras

Las Internacionales obreras van a reunirse para tratar el problema que al mundo de los trabajadores plantea la guerra española. Y es de esa reunión de donde pueden salir actitudes energías y claras que quiebren de una vez la actitud transigente y claudicante de los Gobiernos democráticos, que con sus vacilaciones y con sus miedos sólo al fascismo favorecen, haciendo que día a día aumente su poder en las provincias españolas que tienen sometidas al yugo de su crueldad, y que en las esferas internacionales se debilite la confianza en una victoria de las fuerzas leales, que si otra hubiera sido la actitud de los antes aludidos Gobiernos estaría ya hace tiempo totalmente resuelta.

Sólo la actuación directa e inmediata de las masas trabajadoras del mundo nos inspira confianza; es esto algo que venimos sosteniendo repetidamente, frente a todos aquellos que, confiadamente, pusieron sus esperanzas de encontrar posiciones internacionales justas en los conciliábulos ginebrinos y londinenses.

Es entre las masas trabajadoras del mundo entero donde nuestra gesta heroica y sacrificada encontrará auténticos valedores, que defenderán, no ya las tan cacareadas “esencias democráticas”, sino el derecho a la vida de un pueblo que siglos y siglos sojuzgado, tiene hoy la firmísima voluntad de vencer y de ganarse, juntamente con la victoria, la libertad de hoy y de los días futuros. Es el mundo proletario, el mundo que siente hondo en sus venas el latido de la libertad y de la paz, el único que pue-

acentos más o menos provocativos. Esto es intolerable, y es necesario que las personas encargadas de conservar el orden público se opongan a ello con los medios que se necesiten para impedirlo. Tener presente que es vergonzoso que, himnos que todos admiramos y compartimos por lo que ellos encierran en sus palabras, himnos de gloria y de unión para todos los trabajadores, no pueden servir de pretexto para desuniones.

No olvidemos que el mayor triunfo del enemigo estaría si la discordia entre los partidos y organizaciones llegase a ser una realidad.

Así, pues, suprimamos todo aquello que pueda ser motivo de retraso en la victoria, acordaros de nuestros hermanos que se hallan en los frentes expuestos continuamente a perecer, con tal de procurarnos un futuro distinto al penoso pasado. Seguros estamos que si sois verdaderamente libertarios, miles de ocasiones tendréis en que fácilmente lo podréis demostrar, sin necesidad de que, por nuestra falta de tolerancia en algunos casos, perdamos aquello que debe ser el primer objetivo de todo antifascista: “ganar la guerra”.

Así, pues, “menos chatarra”, compañero, más ciudadanía y más unión entre todos los verdaderos trabajadores.

de prestarnos una ayuda decisiva en esta lucha cruel y definitiva que el pueblo español, como avanzada de todos los trabajadores del mundo, está sosteniendo contra la reacción y sus servidores, sin alma y sin compasión para con las miserias ajenas.

De más allá de nuestras fronteras sólo puede venirnos ayuda de esa reunión de las Internacionales obreras, en las que estarán representados todos los trabajadores del mundo, de las más diversas tendencias, pero ligados todos por el íntimo deseo de prestar una colaboración eficaz y efectiva a sus hermanos españoles, que derraman generosamente su sangre en holocausto gigantesco a la libertad de todos los oprimidos.

Esperamos que las Internacionales obreras acuerden una norma de conducta para todos sus afiliados que sea clara y rotunda para los luchadores españoles; esperamos, confiadamente, en los resultados de esa reunión de las Internacionales obreras, de la que puede resultar el hundimiento definitivo de aquella otra internacional del dolor y de la muerte, de la táctica internacional fascista; creemos firmemente que de la reunión de las Internacionales obreras saldrá algo más que palabras de consuelo y de condolencia por los atropellos que en su carne viva está sufriendo el pueblo español; creemos que de esa reunión saldrá tensa y segura una ayuda eficaz al pueblo que heroicamente defiende, en las trincheras de España, las libertades del mundo entero. Si otra cosa se hiciera, si posturas blandengues dominasen también el ambiente de la próxima reunión, el pueblo español seguiría marchando hacia su meta de sacrificio con la misma serenidad estoica con que hasta ahora lo ha hecho, pero quedarían comprometidas gravemente las libertades del mundo y la capacidad de sacrificio solidario de las masas trabajadoras del mundo entero.

Esperamos que las Internacionales obreras adopten una actitud clara y rotunda, y que, decididas a lanzarse a las más arriesgadas empresas, presten una ayuda material y tangible, tanto tiempo esperada en vano de los Gobiernos que se llaman a sí mismos democráticos, por el heroico y sufrido pueblo español.

PAZ Y CONCORDIA

Hedilla y 14 falangistas más condenados a muerte

La agencia Fabra transmite la noticia de que Manuel Hedilla, jefe de Falange Española, ha comparecido, juntamente con otros ochenta falangistas, ante un consejo de guerra, acusados todos de conspirar contra la seguridad de la patria y del Estado.

Ciertamente hemos de confesar que la noticia no nos extraña; han sido tantas las desavenencias que existen entre los agrupados alrededor del generalísimo y son tantas las envidias y los resquemores que entre ellos existen, que las conspiraciones tienen que estar a la orden del día; y, naturalmente, a medida que ven más lejana la posibilidad de conseguir la victoria, esas diferencias y esas luchas internas tienen necesariamente que aumentar.

Desde luego, ese consejo de guerra, para condenar al jefe de Falange Española nada menos que a dos penas de muerte, tiene un valor sintomático indudable; el desconcierto en el campo faccioso crece sin cesar y ya ni incluso el más destacado de los hombres de Falange Española puede asegurar que se encuentra libre de verse ante el piquete sin necesidad de haber caído en manos de los “rojos”, como ellos nos llaman.

También anuncia el despacho que comenzamos que la indicada sentencia no será ejecutada y que la pena se conmutará por trabajos forzados, en Guinea. Probablemente en esta transigencia puede encontrarse un resto de influencia de las esferas nacionales sobre aquellas extranjeras, que son probablemente las que han impuesto el proceso. Y, aunque poco es, más vale algo que nada.

Y por encima de toda esta cuestión, flota tranquila y serena la concordia en el campo faccioso.

Sucesos como éste, son síntomas seguros de descomposición interna y nuncio de definitiva derrota.

Boletín de información en lengua portuguesa

La Comisión de Propaganda para el Exterior C. N. T.-F. A. I., además de las emisiones que radia diariamente en lengua portuguesa, publica semanalmente un boletín en la misma lengua, dedicado a los acontecimientos de la Revolución española, insertando asimismo informes sobre la situación portuguesa, boletín hecho por un grupo de compañeros portugueses y que se destina no sólo a Portugal, sino al Brasil, América, etc.

Dicho boletín tiene en especial la misión de informar a los compañeros portugueses que se encuentran en España y en el extranjero del pensamiento de sus hermanos españoles y contribuir para el acercamiento entre los pueblos ibéricos.

Todos los camaradas que quieran recibir el referido boletín, cuya distribución es gratis, no tienen más que pedirlo a la “Sección Portuguesa”, Casa C. N. T.-F. A. I., Vía Durruti 34, Barcelona.

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.



Ayuntamiento de Madrid